

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN LA PLAZA DE LA VICTORIA (MARBELLA).

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ LÓPEZ
JOSÉ SUÁREZ PADILLA
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO
ANTONIO SOTO IBORRA
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA
ALBERTO CUMPIÁN RODRÍGUEZ
PEDRO SÁNCHEZ BANDERA

Resumen: La excavación arqueológica de urgencia efectuada en el solar del antiguo Mercado Central de Marbella, Málaga, ubicada en las proximidades de la actual Plaza de La Victoria, se realizó en función de los datos que pudiera aportar como espacio vinculado directamente a la ciudad amurallada y por su proximidad a su alcazaba. Las construcciones que anteriormente habían ocupado el solar sólo permiten observar una secuencia arqueológica en un tramo datable entre los siglos XVI y XVII. También se ha podido documentar restos de una necrópolis de época tardorromana.

Summary: The archaeological urgency quarry effected in the solar of the ancient Central Market of Marbella, Málaga, next in surroundings of the current Plaza de la Victoria, was accomplished in regard of the data that could provide as linked space directly to the walled city and by its proximity to the fortress. The constructions that previously had occupied the solar only allow observing archaeological sequence in a section dated between the 16th and 17th centuries very altered by the Christian constructions. Also it was possible able to document remains of a Late-Roman age necropolis.

INTRODUCCIÓN.

Hasta la fecha, la investigación arqueológica en Marbella se había limitado al ámbito de su término municipal. Ciertamente, todos los trabajos que se habían efectuado sobre el casco urbano de Marbella se centraban en aspectos puramente descriptivos de su urbanismo en tomo al área del castillo y su recinto amurallado, o, simplemente, a revisiones historiográficas y revisiones en los archivos disponibles. El único dato conocido respondía al hallazgo ocasional de restos romanos, aparecidos durante las obras de la Plaza de Los Naranjos, cercana a nuestro sondeo ¹. Según parece se encontraron vestigios de piletas salarias que se relacionaron con los fragmentos de fustes y el capitel jónico que aún hoy se pueden contemplar entre los aparejos de los lienzos conservados del castillo.

Son escasos los estudios que existen sobre la fortaleza de Marbella ², aunque de forma sucinta, podemos adelantar la existencia de una fortaleza de origen califal y una cerca de la medina construida en momentos posteriores, posiblemente en época almohade. Las variaciones de época nazarí y cristiana son muy escasas, degradándose progresivamente su funcionalidad militar hasta su completa pérdida de sentido. Entre los momentos finales del siglo XVIII y mediados del XIX, el caserío de Marbella ahoga los lienzos de la cerca ampliada, derriba torres y barbacas, o simplemente embute los paramentos entre las nuevas construcciones.

El objeto de esta actuación es precisamente documentar el trazado de la misma muralla que, en principio, suponíamos podría discurrir bien por el mismo solar o en su proximidad.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Se proyectó un eje diagonal al plano del solar, orientado en sentido suroeste-noreste que debía servir de guía a los tres cortes abiertos (Figura 1 y Lámina 1).

Metodológicamente se siguió un planteamiento de excavación por capas naturales. Con este objeto, cada una de las unidades

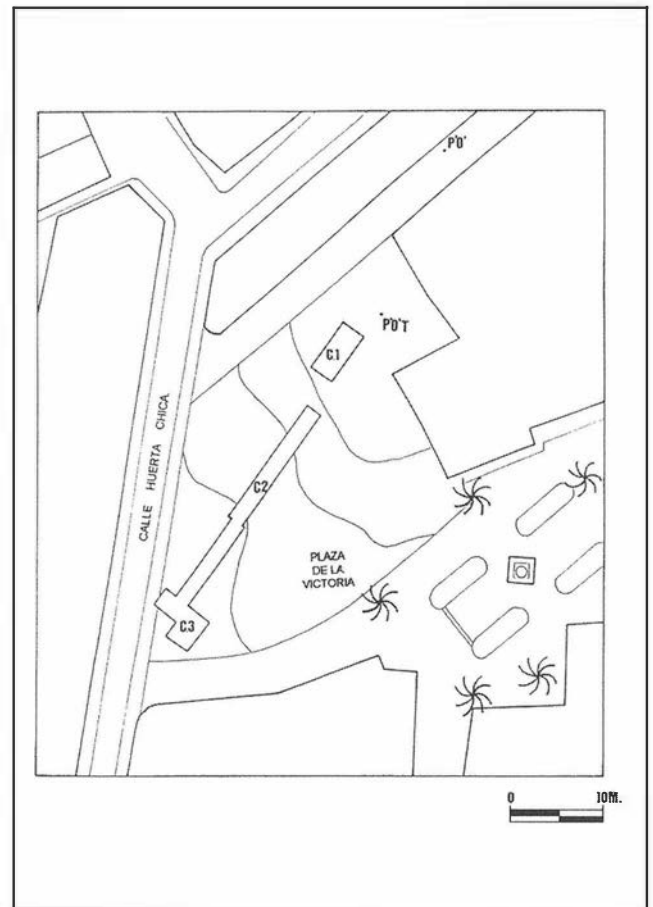


FIG. 1. Plano del solar con ubicación de los cortes realizados.



LAM. I. Vista general de la intervención.

estructurales y estratigráficas detectadas quedó plasmada en un modelo de ficha que recoge todas sus características físicas y que las relaciona con las demás, siguiendo el sistema de registro Harris.

Para la toma de cotas durante el proceso de excavación se determinó un punto fijo que quedó situado sobre una estación del solar sondeado, estableciéndose a una cota de 20,29 metros sobre el nivel del mar.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO.

CORTE 1 (Figuras 3-6 y Lámina 2)

Los primeros niveles del corte 1 responden a una mezcla abigarrada compuesta en su cota alta por una capa arcillosa de tonos beige. Este nivel (U.E. 1) posee una potencia media que oscila en torno a los 30 cm. Se trata una serie constituida por una matriz arcillosa sumamente compactada por efecto del apisonamiento propio del derribo del edificio preexistente. Intraclasta en su seno bloques de tamaño medio, procedentes del derribo (ladrillos, lose-tas, bloques de hormigón, etc.), que se distribuyen por la fracción sin orden alguno.

En su zona suroeste, la U.E. 1 se ve afectada por una zanja que alcanza los 3,80 m de profundidad. Esta gran fosa se rellenó con sucesivas capas de tierra de aportes diversos y una regularización superficial compuesta de tierra rojiza arcillosa.

Bajo esta capa aparece otro nivel que, según las zonas muestra colateralidad respecto a la U.E. 2, se denominó U.E. 3, cobrando el aspecto de un relleno intencional de nivelación parcialmente afectado en las proximidades de las estructuras de muro con las que conecta, por el embutimiento o simple limpieza de estructuras de canalización fechables en el s. XVIII. Posee una potencia media de 80 cm y apenas presenta bloques en una matriz marrón clara también muy compactada. En la zona suroeste del corte también se vio afectada por la fosa que hemos comentado y que deno-

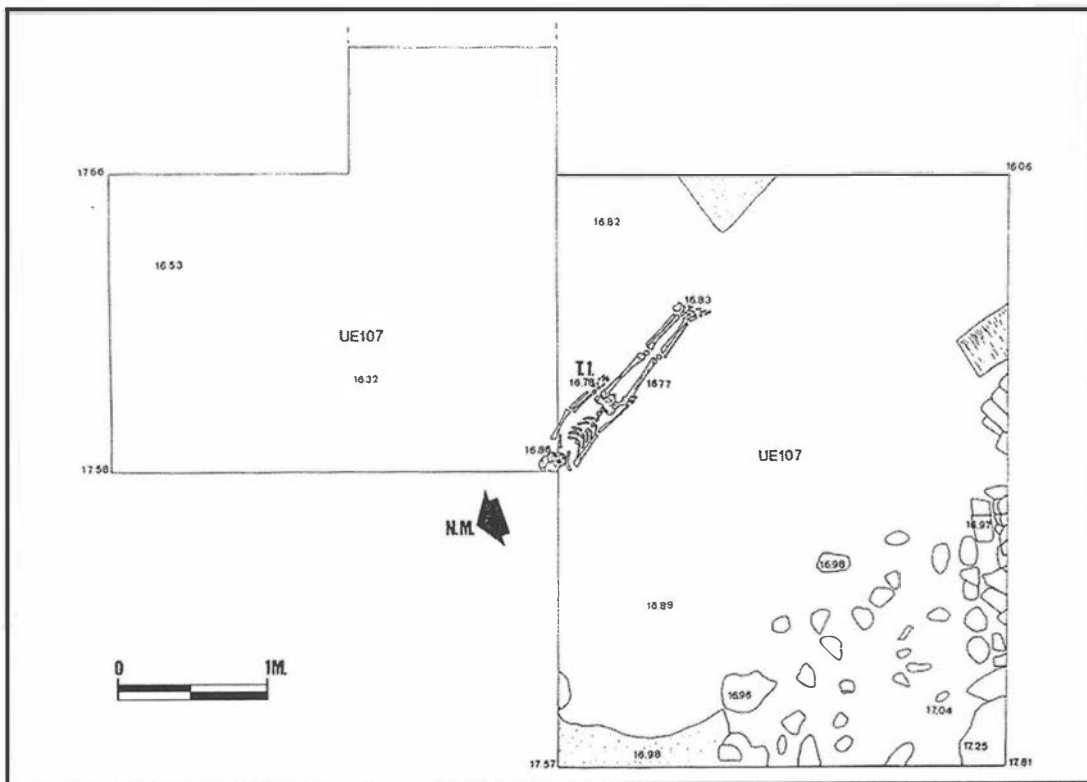


FIG. 2. Planta final del Corte 3.

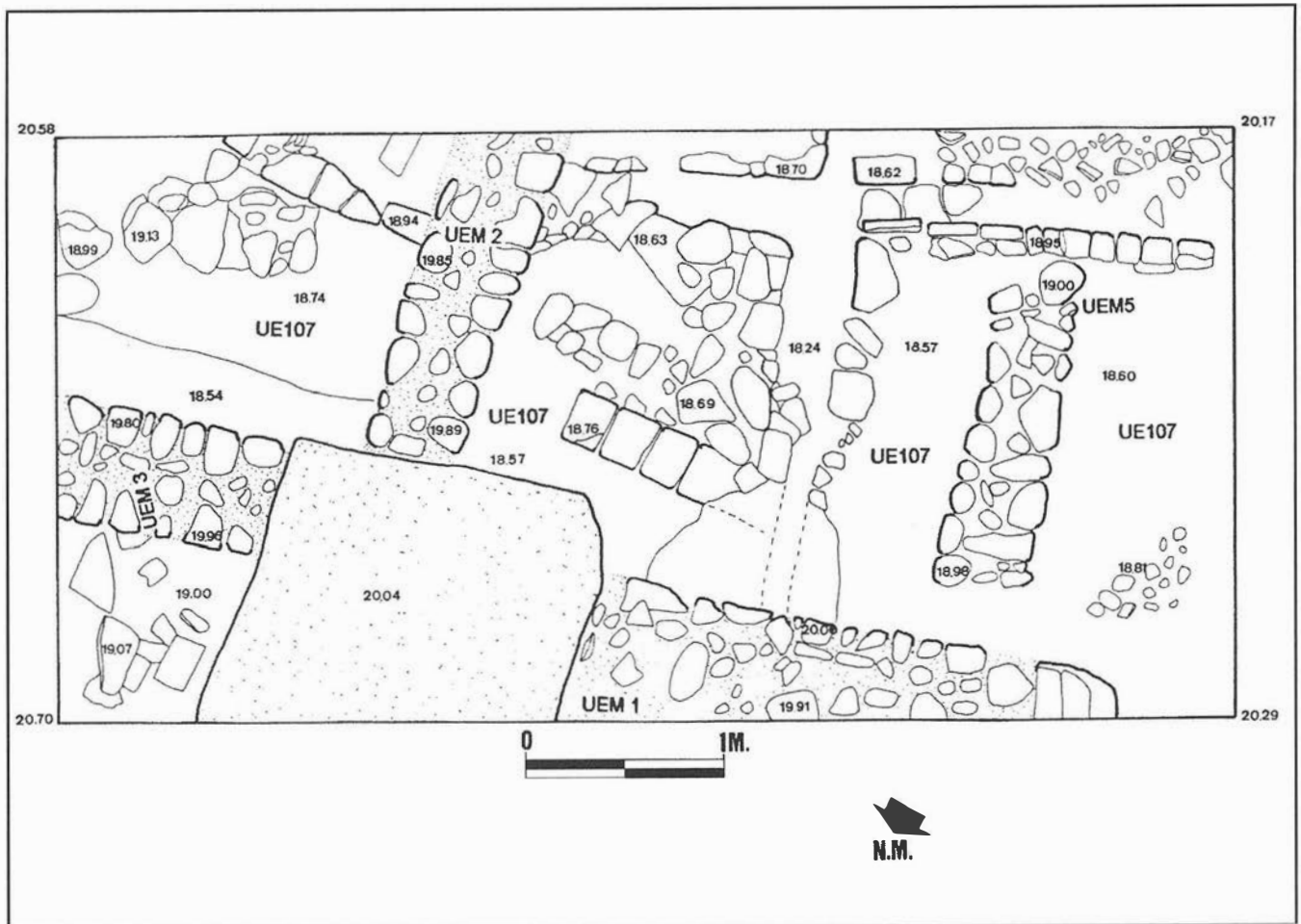


FIG. 3. Planta 1 del Corte 1.



LAM. II. Planta final del Corte 1.

minamos U.E. 2, mostrando en la zona de enlace un adelgazamiento que le confiere cierto aspecto lenticular y por tanto de estrato aislado, circunstancia que debe ser coyuntural.

Mayor complejidad reviste la explicación de la U.E. 4, ya que si bien en el sector más oriental del sondeo ésta se muestra como una capa nítida, definida a techo por la base de la U.E. 3 y a suelo por los restos de patio empedrado observables en las plantas, con potencia que oscila entre los 90 cm y 3,10 m según los casos. En la zona oeste, se ve muy alterada por retazos de muro, los únicos con apariencia medieval, y por la presencia en su base de una potente

serie de canalizaciones de losetas, con sección rectangular. El aspecto en esta área tiene la apariencia de un cascajo de relleno muy poco consistente y en el que el relleno terrígeno es porcentualmente más escaso, constituido en esencia por bloques calcáreos y escombros cerámicos variados en número muy elevado.

Bajo esta capa aparece ya la base estéril general a todos los puntos sondeados en el solar, la U.E. 107. Se trata de una «terra rossa» con elevado componente argílico, muy apelmazada, desecada y compactada; intraclasta ocasionalmente una serie de cantos finos de material ultrabásico, y no presenta salvo en su contacto superior (posiblemente un paleosuelo), material arqueológico alguno. Presenta el buzamiento conforme a lo observado en el coteado topográfico del solar.

ZANJA, SECTOR CORTE 3

Simplificando la secuencia, tenemos una fracción superior constituida por retazos de pilotes de hormigón de la cimentación moderna del antiguo mercado y por los restos de sus suelos cerámicos y los correspondientes encachados de cemento y gravas. Por abajo aparece la U.E. 107, descrita para el corte 3.

CORTE 3

Básicamente aparece la misma secuencia que hemos mencionado para la zanja, una de estas extensiones es este corte 3. Los restos de suelos y cimientos mantienen una horizontalidad casi de nivel con una potencia media oscilante entre los 40 y los 50 cm. Esta

norma se rompe allí donde aparecen restos de saneamientos (canalizaciones de tubos de hormigón), pudiendo alcanzar entonces una potencia cercana al metro. La única salvedad viene dada por la aparición de un enterramiento, embutido en el nivel U.E. 101. En este sector, el límite entre el cuerpo superior y la «terra rossa» viene marcado por un umbral difuso de tierras marrón/rojizas alternadas con bloques de tamaño medio de serpentina, caliza, olivinitas y otros materiales de naturaleza ultrabásica propios de los terrenos circundantes.

También se han encontrado restos de cimentaciones, constituidos de capas de rocas de tamaño medio a grande: estos montan directamente sobre la U.E 107 y afectan esencialmente a la zona suroeste del corte. Responde a restos de una vivienda que, existía a mediados del presente siglo, dando fachada a la calle Huerta Chica.

SONDEO ZANJA DE CANALIZACIÓN

Ejecutada por maquinaria ligera para las tareas de canalización propias de la empresa que se encarga de los trabajos del solar que dieron lugar a esta intervención arqueológica, arrojó restos de materiales óseos humanos muy deteriorados y con fracturas antiguas. Dejó ver el sistema de traídas y canalizaciones de aguas así como los conductos de telefonía y electricidad, todos ellos alojados en la U.E 101. Posiblemente estos trabajos destrozaron cualquier resto de muro o cimiento de la cerca musulmana, amén de las estructuras funerarias tardorromanas según confirman las muestras recogidas.

LA SECUENCIA CULTURAL. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS.

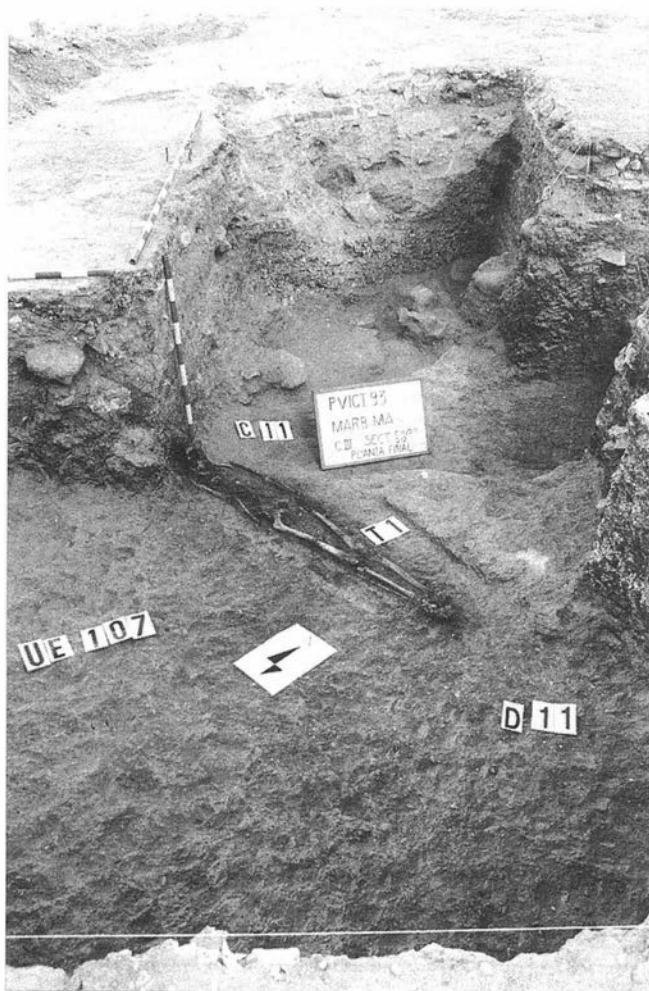
La excavación de las unidades estratigráficas más superficiales sólo aporta materiales del siglo XX revueltos con los restos propios del derribo del antiguo mercado. En la zona más baja del sondeo, donde la zanja se denominó corte 3, se pasa directamente de los niveles de cimentación modernos a los niveles de arcilla roja basales. No arrojaron materiales, y sólo, embutido en plena unidad 101, apareció una inhumación tardorromana, carente de materiales asociados (Figura 2 y Láminas 3 y 4).

Desde el punto de vista sedimentario, el enterramiento fue embutido en la Unidad estratigráfica 107, para lo cual se practico una fosa rellena con tierra de la misma unidad, «terra rossa», acompañada de bloques de material calizo y ultrabásico, punto este que no puede ser comprobado con absoluta seguridad ya que las viviendas demolidas a mediados del presente siglo llevaron su escasa cimentación hasta alcanzar el nivel funerario, de modo que podemos consideramos afortunados por haber podido documentar completo el enterramiento.

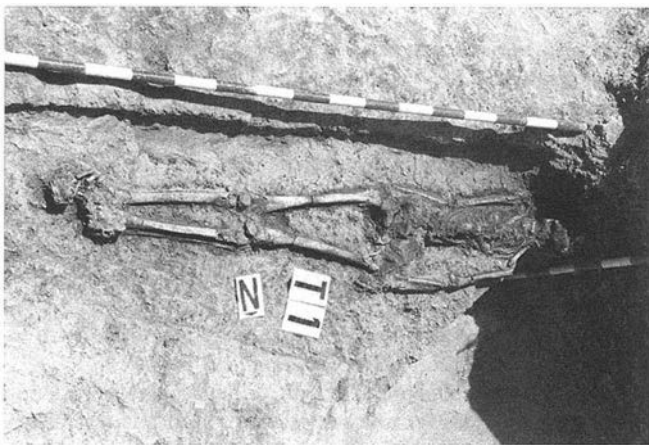
Desde el punto de vista ritual, el individuo aparece sin ajuar funerario alguno. El esqueleto aparece en posición de «decúbito supino», con los brazos dispuestos en paralelo a los costados en contacto con el tronco. El cráneo aparece ligeramente levantado, vuelto hacia el frente de manera antinatural. Posiblemente, nos encontramos ante una inhumación datable en momentos tardorromanos.

En el ámbito antropológico, sólo nos cabe mencionar, a falta de posteriores análisis más concretos, que se trata de un individuo adulto en atención a su antropometría y al grado de osificación de los restos. Estimamos que su altura debió situarse entre 1,50 y 1,60 m

El individuo debe ser femenino si tenemos en cuenta las dimensiones de la apófisis mastoide, la anchura de las epifisis humerales y, la presencia en ellas de la clásica perforación olecraniana, normalmente síntoma de feminidad en los restos. La edad puede ser



LAM. III. Vista general del Corte 3.



LAM. IV. Detalle del enterramiento del Corte 3.

estimada como avanzada en razón del tremendo desgaste de las cúspides de las piezas dentarias, sin caries y con escasas pérdidas en vida, demostrando los forámenes caídas «postmortem».

Es en las cotas más elevadas del solar, en el corte 1, donde se localiza la secuencia más larga, y donde hemos obtenido un mayor número de resultados arqueológicos.

Obviaremos los comentarios referidos a los elementos aparecidos en la fracción superior de la serie, muy modernos, como ya se dijo, para concentrar nuestra atención sobre aquellos que pode-

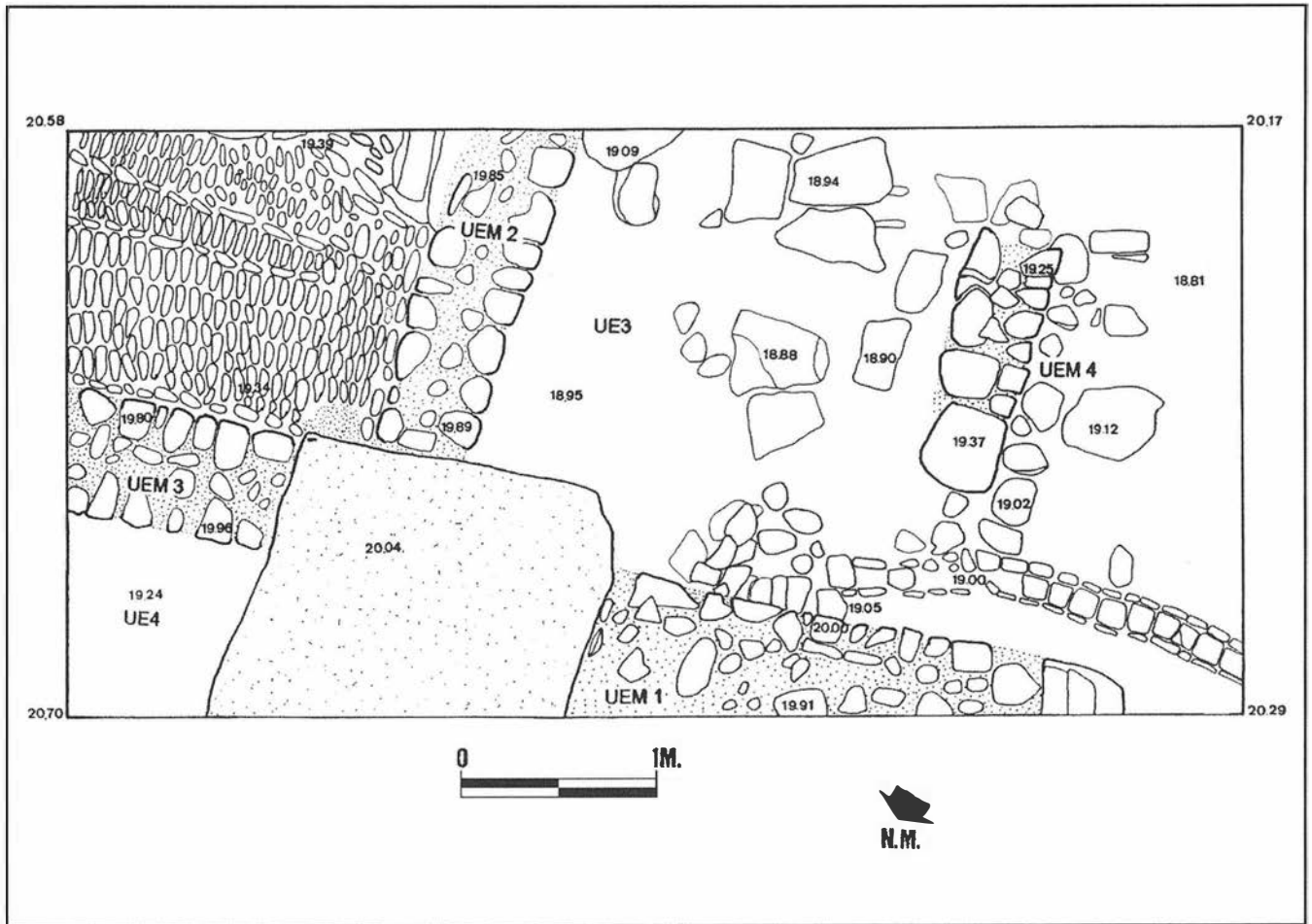


FIG. 4. Planta final del Corte 1.

mos considerar más antiguos y que por tanto revisten más interés para este informe.

Si bien los materiales son escasos, en líneas generales, destaca la calidad y grado de conservación de los mismos. Porcentualmente hablando, la U. E. 5 es la que mayor aporte arqueológico ofrece, seguida de la U.E. 4. Culturalmente puede establecerse una clara distinción entre ambas: si en la U.E. 4 el global de los restos, mayoritariamente vasculares, puede adscribirse a una fase a caballo entre los siglos XVI y XVII (Figuras 7-2/6 y Figura 8); dentro del conjunto recuperado en la U.E. 5 cabría diferenciar un núcleo dominante de idéntica cronología, que aparecería unido a un pequeño lote de cerámicas medievales (Figura 7-1 y 7-7).

Estos materiales medievales se reducen a tres ataífores muy fragmentados, en todos los casos de tipología y técnica muy similares: presentan perfiles quebrados y bordes engrosados en su cara externa hasta crear un grueso reborde exterior. Las pastas son pajizas y los desgrasantes muy finos, casi inapreciables. Uno de los ejemplares no muestra señales de vidriado, mientras en los otros dos uno está completamente vidriado en tono melado y el otro evidencia un vedrío interno verde claro que desborda la pieza por la cara externa en forma de chorreones. La otra pieza propiamente musulmana responde a un fragmento de jarrita decorada con la técnica de la cuerda seca parcial con trazos en verde y manganeso.

Resulta notable la asociación del tramo de la U.E. 5 donde se localizan estos fragmentos, a un escaso retazo de muro de cantos. Esta estructura evidencia cierta desconexión con las restantes, lo que nos obliga a suponer una posible fosilización estructural de la misma por los niveles sedimentarios posteriores. Es el único resto

constructivo que puede ser considerado medieval, al menos como muro de compartimentación de una estructura mayor.

El resto del elenco material recobrado, tanto en la U.E. 4 como en la U.E. 5 se sitúa entre el XVI y XVII, en un ambiente claramente doméstico que conjuga piezas puramente funcionales con otras más cuidadas, en su tosquedad, pertenecientes a vajillas de mayor prestigio. El grupo de las cerámicas de cocina es, como es lógico, el más abundante. El número de piezas más significativo son los morteros, en la mayor parte de los casos carecen de fondo marcado, evidenciando gruesas paredes divergentes que les confieren un típico aspecto troncocónico alterado por el remate de los bordes en gruesos labios redondeados o planos y exvasados, ocasionalmente decorados con incisiones de fuerte traza. En ningún caso se conservan restos de picos o vertederos.

Otro grupo funcionalmente interesante por su capacidad para albergar líquidos es el de las jarras/os, normalmente sin tratamientos especiales. Normalmente son grandes piezas con doble asa pareada de cuello a galbo; las pastas no muestran gran depuración, predominando las de color castaño y anaranjado.

Los alcadafes presentan gruesas paredes divergentes que arrancan de soleros espesos y planos, rematándose de labios de sección circular muy marcados y muy exvasados. Ocasionalmente se decoran con meandros peinados, tanto interiores como exteriores.

Varios elementos pueden relacionarse como tapaderas para otros recipientes. En estas piezas es frecuente la presencia de una acanaladura interna para su mejor encaje y un baquetón muy marcado que recorre el perímetro del borde, ambos con la función de evitar la evaporación del contenido.

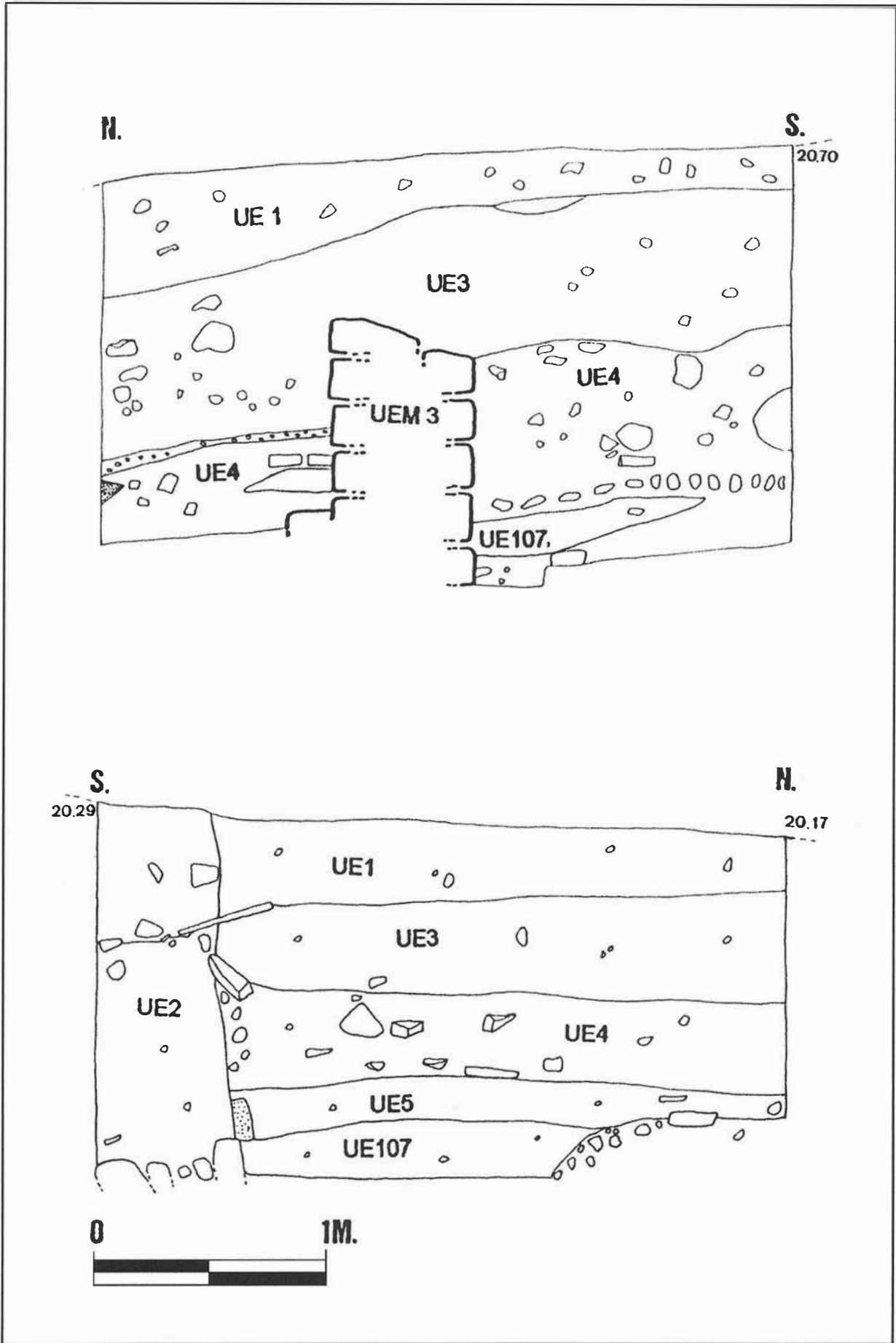


FIG. 5. Perfiles este y oeste del Corte 1.

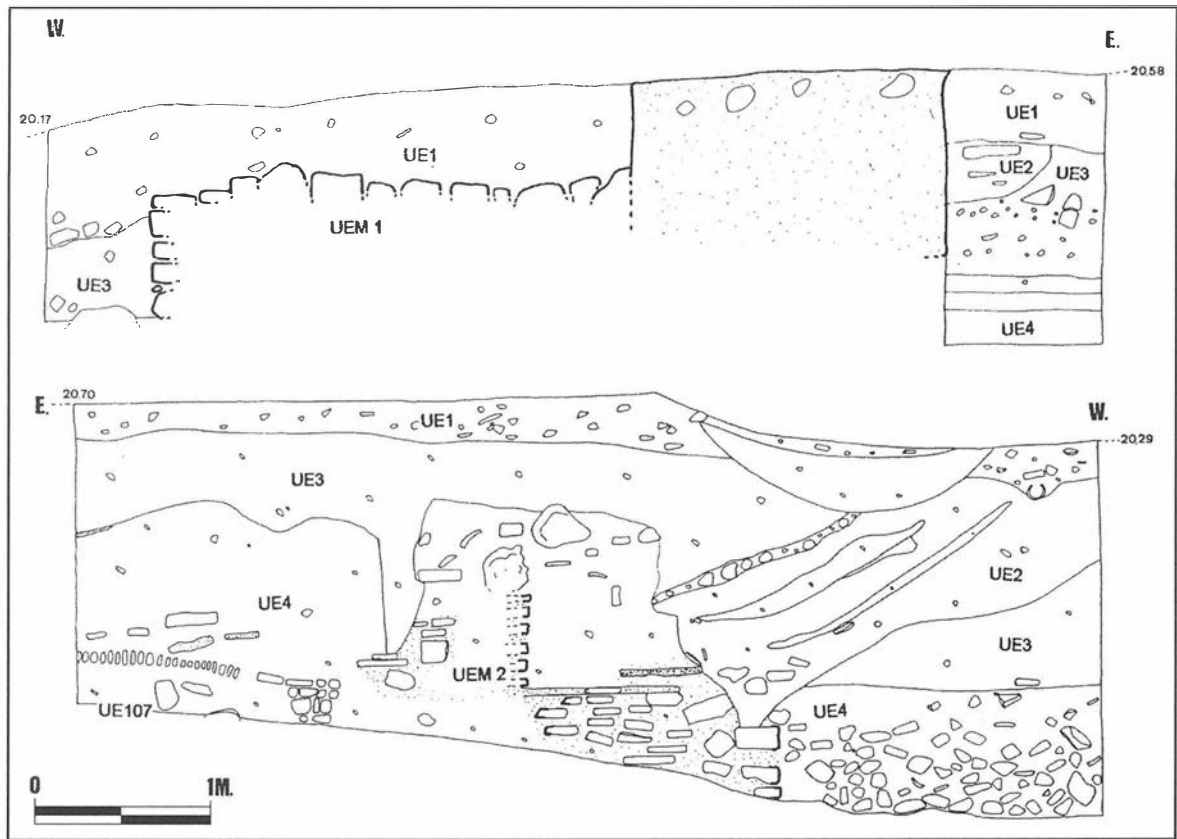


FIG. 6. Perfiles norte y sur del Corte 1.

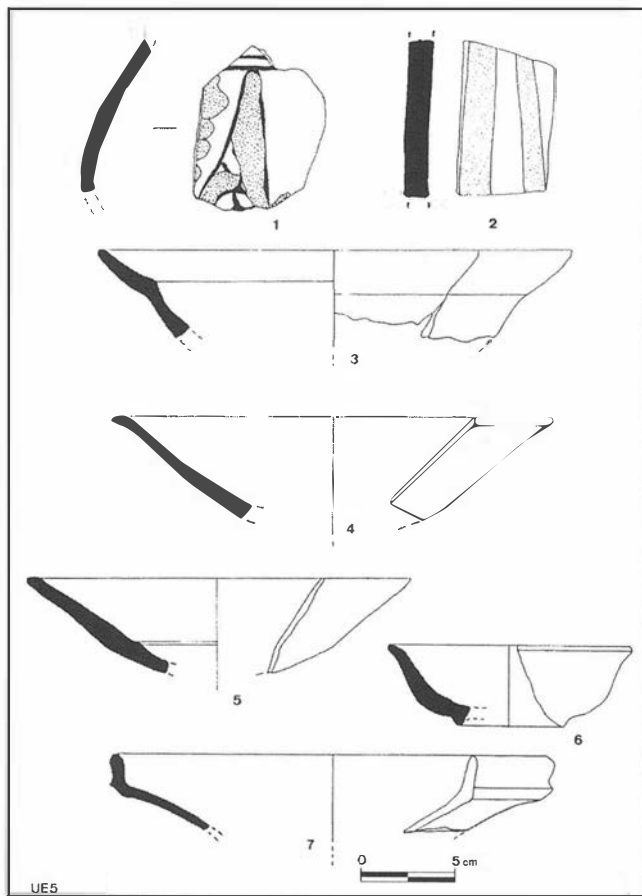


FIG. 7. Materiales medievales y modernos del Corte 1.

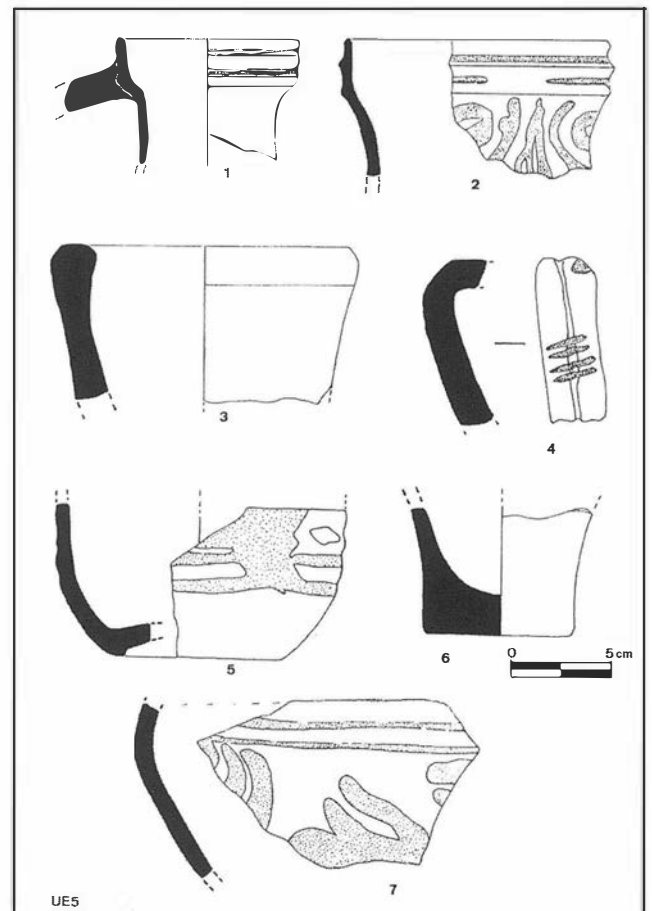


FIG. 8. Materiales modernos del Corte 1.

Ollas y cazuelas presentan superficies exteriores ennegrecidas por la acción directa del hogar. Las pastas son rojizas o anaranjadas, muy depuradas y normalmente desgrasadas con fragmentos de mica finamente triturados. Las superficies externas raramente se tratan, y en cambio, las interiores ofrecen vedríos rojizos alterados y cuarteados. Las ollas presentan cuerpos ovoides, rematados o no por cuellos cilíndricos más o menos marcados. Las sujeciones más frecuentes van de los simples pitones cónicos bajo el borde a asas de morcilla que arrancan en el tercio superior del galbo y se rematan en el labio de las piezas. Los fondos son planos. Las cazuelas son más bajas, normalmente las paredes recrean una morfología troncocónica, eventualmente abombadas. Los bordes se incurvan hacia el interior o se exvasan en función de la presencia o no de ranuras o baquetones, para recibir tapaderas. Los elementos de sujeción más frecuentes en nuestras piezas son las lengüetas horizontales situadas bajo el labio, más o menos espesas en razón del tamaño de las piezas. Pueden presentar cierto grado de curvatura en sus fondos.

El ajuar cerámico que podemos considerar «de mesa» está representado por un notable conjunto de piezas de tipología variada: jarras/os, cuencos, tazas, cuencos y platos. Tipológicamente figuran distinciones respecto a lo que podemos llamar cerámica común; es en los tratamientos y en las decoraciones donde radica su particularidad. Interior y exteriormente aparecen esmaltadas en blanco estannífero, sobre el que discurre una fluida decoración en trazos azul cobalto, muy sueltos, representando motivos florales estilizados, geométricos, etc.

Un porcentaje mínimo de piezas está vidriadas en blanco, con tipologías similares a las descritas. Las pastas son de alta calidad muy decantadas y con elementos de desgrase inapreciables. Su mayor notoriedad estriba en la técnica decorativa, con motivos florales, figurativos o lineales ejecutados en trazos dorados. Estas

piezas, herederas, sin duda, de la loza dorada musulmana, proceden probablemente del área levantina, en concreto de los talleres de Manises.

Por último destacaremos el hallazgo de un pequeño vaso de compleja interpretación que tanto puede considerarse juguete como contenedor de ungüentos o perfumes.

CONCLUSIONES.

A la vista de los resultados, hemos de considerar las diversas evidencias surgidas durante el proceso arqueológico. En principio parece obvio que la cerca de la ciudad medieval debió ser destruida durante la construcción del edificio del Mercado Municipal, a mediados del presente siglo. En este sentido, durante la excavación tuvimos ocasión de contactar con varios operarios que contribuyeron a su edificación y que nos comunicaron el desmantelamiento en su día de una potente estructura de sillares o sillarejos, noticia que, evidentemente ha de ser contemplada con precaución. De no ser así, puede inferirse su discurrir cercano a la fachada opuesta a solar de la calle Huerta Chica, área en que los lienzos podrían derivar en dirección sur tras proceder a un quiebro que se produciría cerca al actual enlace con la calle de Los Caballeros. En esta última aún se observan restos de la muralla reutilizada como medianería entre edificios modernos. Sobre todos estos puntos se hará mayor hincapié en la memoria definitiva.

De un modo u otro es interesante considerar que el espacio intervenido, situado intramuros, resulta ser un espacio no utilizado o simplemente reservado para actividades agrarias o ganaderas durante época musulmana, ocupándose para viviendas, al menos de forma parcial, a partir del siglo XVI.

Notas

¹ C. Gozalbes Cravioto: «Las vías romanas de la provincia de Málaga». Madrid, 1986.

² FERNÁNDEZ LÓPEZ, S.; «Adaptación del aparato militar granadino al sistema defensivo castellano (sector occidental)». *Baetica* nº 8, pp. 343-352. Málaga, 1989.